Año I — Alcoy.--Viernes 2 Diciembre de 1921 — Núm. 41

Suscripción para España

Paquete de 30 ejemplares: 2'10
Trimestre: 1'60 ptas

Número suelto, 10 céntimos

REDENCION

Redacción y Administración:
SAN VICENTE, 14

No se devuelven los originales

De los firmados serán responsables sus autores.

Los "ismos,, de moda

El peligro oculto

Tenemos el deber de atalayar nuestro campo. ante posibles trucos de s que en todo momento procuran introducirse y aprovecharse. No faltan saprensivos, y permítasenos el calificativo, un poco duro, que a falta de gumentos de mayor cuantía para cazar prosélitos, intentan desmembrar concepciones que jamás la crítica pudo conmover, y en su afán un poco eflexivo y un mucho cínico de debilitar al de enfrente, que por su natural erza resiste los embates impasiblemente, intentan hasta invertir el conerto de las cosas y la lógica de los principios.

No basta hilvanar conceptos elásticos, compuestos en difícil equilibrio, mo el espectáculo de la cuerda floja. No basta tampoco argumentar con ases de dudosa aceptación y aparatosa retórica, insulsa y huera. Verter nceptos a porfía, con el solo objeto de enmarañar las cuestiones que se ren estudiar, es muy fácil. Basta la difusión de la palabrería intrincada, escarceo literario, para que la verdad quede obscurecida y tome forma arente aquello que se pretende demostrar como real, aunque no es más e una tenue visión convencional. Pero sin ese escamoteo de los princios, ya es mucho más difícil.

Y eso es lo que les ocurre a los que a estas horas nos salen con la caja los truenos, como quien lleva la panacea maravillosa, como quien descue el enigma que anonadaba a la humanidad doliente en sus sufrimientos culares.

A raíz de las conclusiones aceptadas por la delegación que fué a Rusia, natural y lógico que se produjese esa dispazidad que ha traído enlaza tan gran marejada de opiniones, cuando al ser sometidas para su aprocción al Pleno Nacional fueran discutidas. Y creíamos que en la última unión celebrada en Barcelona quedaba lo suficiente bien parado el asun, al acordar llevar al conocimiento de los Sindicatos para su estudio estas nclusiones, interín pudiera celebrarse otro Congreso análogo al celebrado el teatro de la Comedia de Madrid. Sinceramente hemos de declarar que zgamos muy acertado y muy prudente dicho acuerdo. Y en la esperanza la tan deseada normalidad para que al fin pueda darse la luz necesaria té disipe el fantasma confusionista que obstaculiza no poco nuestra marha, nos dedicábamos a una labor intensa de propaganda doctrinaria, de quellas bel as concepciones filosóficas que han constituído siempre nuesideario, y que fueron reconocidas y promulgadas con más tesón para la cha social en aquel formidable Congreso sindicalista, que por su magnitud é la admiración de todo el proletariado militante.

Pero la animadversión y la insidia de los *advenedizos* y *oportunis*s, ya no se concreta a presentar su *flamante* comunismo, compuesto y fundido con despojos de viejo socialismo, remendado con fórmulas última ovedad, que permite *presentar* como reformistas a los que han sabido ermanecer con serenidad singular ante la absorción del espejuelo dictarial.

Y en el loco afán de presentar a los ojos de los incautos como aceptale lo que no tiene aceptación posible, han inventado una que pudiéramos amar épica frase; ¡piramidal frase!: *reformismo doctrinario*. Esta rase, esgrimida malévolamente, como viejo tópico ridículo, acompaña la e otras sandeces como «organización sectaria» y otras manidas *composiiones etimológicas* que no queremos tomar en consideración porque llas de por sí ya hacen resaltar suficientemente el absurdo de lo que con llas quiere significarse, han permitido a los neo comunistas de nuestros dentros echar unas ascuas más al fuego de la confusión ya reinante en el arullo de los *ismos* preconizados.

Jamás hubiéramos tomado en serio tales puerilidades, a no estar con encidos que ellas salen ya de entre los que se ocultan entre nosotros, de s que tal vez ocupan cargos representativos en los organismos sindicales. no hay por qué advertir que para inmiscuírse han aprovechado la anorhalidad de la persecución, o han empleado una actuación hipócrita para egar a donde están.

Esto es un peligro inminente para nuestra causa revolucionaria. Porque o hay duda que el peor obstáculo para nuestra revolución, es tener en uestro seno a estos *revolucionarios*. Se impone, pues, echarlos por la orda.

La organización sindicalista debe proclamar de una vez su independenla de acción libre de sucios conciliábulos y de tutelas. En nuestro campo enen cabida todos los que del trabajo viven, y comprendiendo el origen e su esclavitud quieran cooperar eficazmente al derrumbamiento del régimen capitalista. Pero ello ha de ser por la fuerza sindical, por la capacitación de sus componentes a controlar la vida de la comunidad en la producción y el consumo. Para esta obra confiamos con la seguridad absoluta de u valor indiscutible, con la persuasión de nuestros principios ideológicos, ue han de determinar la acción de conjunto, la lucha violenta colectiva de na clase contra otra.

Pero jamás, ir cogidos de la mano con quienes solo sacan su revoluciparismo a relucir en circunstancias favorables para la consecución de algún in amañoso y convencional.

Advertimos a los compañeros que nos demandan el libro «Poesías» de Román Cortés, que estamos editándolo ahora. Lo enviaremos tan pronto nos sea posible.

¡Compañeros!

La más eficaz cooperación que podéis prestar en favor de nuestros hermanos encarcelados, es adquiriendo el libro «POESIAS» de Román Cortés, cuyo beneficio líquido se destina a aliviar la angustiosa situación de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas.

Pedidos, anticipando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

LA CADENA DEL SUFRIMIENTO

Las gentes de humilde condición social, sufren mucho; ¡mucho! ¡Cuánto han debido sufrir los ilotas, los esclavos y los siervos en su tiempo! ¡Cuanto! Por nuestros sufrimientos comprendamos los suyos. Abarcad de una intensa mirada del corazón toda la espantable extensión de los sufrimientos de los desposeídos y multiplicad esta cantidad imaginativa por los años pasados, añadiendo progresivamente, desde ahora a los comienzos de una sociabilidad primitiva, mayor cantidad de crueldad en los tiranos y en sus sicarios, menor suma de medios indispensables de vida y menos esperanzas de tropezar un día con la justicia manumisora. ¡Cuánto han debido padecer nuestros antepasados! No por pensarlo hemos de sentirnos consolados. Ni hemos de creernos nacidos en un período histórico de predilección. El canibalismo moral, el trogloditismo enmascarado, prosiguen en el hombre moderno que tiende a prolongar el crimen del bíblico Caín, enriquecido por su homicidio seguido de una total expoliación que perdura a través de los siglos en detrimento del sempiterno Abel. La carátula de ese homicidio legendario, verdadero al menos como símbolo originario de la iniquidad humana, atraviesa en una hipérbole sangrienta la historia de las generaciones humanas, para que aún hoy podamos ver en ella la imagen horrorosa de nuestra inmensa desdicha. Abel que produce riquezas con su esfuerzo intenso, que mitigan las lejanas estrofas de un himno bucólico y rudimentario del trabajo. Caín que acecha merodeador y siniestro el botín, que una puñalada fratricida va a ponerle en sus manos. Después, en nombre de una tolerancia divina impondrá su legítima posesión hereditaria Los descendientes de Caín, se denominarán caballeros, señores feudales, capitalistas, según la metamórfosis ética de la historia y Abel, la víctima sangrienta y expoliada de los frutos de su labor, ilota, esclavo, siervo, proletario. Pero el drama queda en pié, terrible y espantoso, complicado, complejo por el número grandísimo de protagonistas y comparsas.

El rudo y tosco puñal de Caín, se ha transformado en una selva de bayonetas y en arsenales repleto de mortíferas armas prestas a consumar el crimen fratricida en cuanto los descendientes de Abel, se nieguen a entregar el producto íntegro de sus esfuerzos. Y complicación funestamente irónica; ahora, Caín no necesita yá matar él mismo a Abel. Sus múltiples esclavos, sayones de sus extorsiones, clavan ellos mismos el puñal en el corazón de su primogenitura,

F. Barthé.

DEL MOMENTO

SITUACION ECONÓMICA DE ESPAÑA

No se crea que vamos a juzgar del estado del país por las fluctuaciones de los valores públicos, tal como lo hacen los financieros. El tapete verde nacional es al país que trabaja como una chirlata cualquiera es al taller del laborioso obrero.

Los pueblos no son más ricos o más pobres porque los tahures de la política y de la banca obtengan más o menos ganancias.

Es claro que si el país es pobre, no serán muy ricos sus jugadores de oficio. Lo uno es consecuencia de lo otro y no inversamente, como pretenden los sabios (¿?) economistas de la bolsa. Es, pues, preciso buscar las manifestaciones del verdadero estado de un país en su vida de trabajo, de producción y de consumo.

Sobre un corto número de trabajadores gravitan millares, mejor millones de señoritos holgazanes, y educados siempre en la holganza, no tienen más que el pensamiento puesto en el empleo público unos, en el título profesional otros, y casi todos en los azares de la fortuna.

Somos muchos a consumir, muy pocos a producir. Entre militares, curas, políticos de oficio, enredapleitos y vagos con levita o con chaqueta, componen por lo menos las tres cuartas partes de la población. El resto trabaja, cuando tiene en qué.

Y no vale argumentar con la falta de mercados para nuestros exiguos productos, como acostumbran hacerlo los *redentores socialistas*, porque lo que sobra aquí es quién consuma cuanto se produce; lo que falta es quién produzca.

La consecuencia natural de tal estado, es que mientras el precio de las cosas aumenta considerablemente, el de los salarios camina lento y en constante desproporción. Si se nos dijera que las fábricas y los almacenes están abarrotados de mercancías que no tienen salida, diríamos simplemente que se busque la explicación en la falta de medios para adquirir, propia de una población que vive a costa y expensas del trabajo de unos pocos.

Y si aún se argumentara que el exceso de productos almacenados implica la depreciación de los mismos, obsérvese que el capital tiene siempre un límite inferior para sus ganancias y que así, cuando las ve en peligro, reduce inmediatamente la producción.

En este valvén, el obrero está siempre entre la espada y la pared. Cuando trabaja, apenas alcanza el salario para cubrir las más apremiantes necesidades. Cuando huelga.....

No insistamos. No habrá seguramente país en el mundo que viva de la trampa perpétua más que España. Difícilmente se explica cómo en los grandes centros, Madrid por ejemplo, viven en contínuo regodeo miles y miles de hombres cuya única ocupación es trasnochar mucho, ir a Rosales y Parisiana, levantarse tarde, comer y pasear por la Castellana, el Prado, etc., para comenzar de nuevo a la noche la vida de crápula que no se hace sino con dinero. La mitad de los españoles es deudora a la otra mitad y recíprocramente. Descartando a unos cuantos adinerados, el resto no tiene sino trampas.

Es casi milagroso cómo el Estado sostiene la carga onerosa del ejército, el clero, la magistratura, la empleomanía, etc. Y es más milagroso todavía cómo el país que produce ¡triste y mísero país! sostiene la aplastante carga del Estado con más la carga de los millones de holgazanes que comen y visten y triunfan con el producto del trabajo ajeno.

Los que hallan fáciles explicaciones en propagandas estupendas al actual estado de inquietud, olvidan que no hay agitaciones ni proselitismos que hagan mella en el pueblo cuando este se encuentra medianamente satisfecho de su condición. Desgraciadamente ni la misma verdad, mucho menos la justicia, penetra en las cabezas de roca de la ignorancia y del egoísmo sino es a medio de los aldabonazos de la necesidad.

La inquietud del momento, el estado de alboroto reinante hace algún tiempo, no se deriva más que del recrudecimiento de la desproporción que hemos señalado entre los que trabajan y los que huelgan.

Que la vida se ha hecho para todo el mundo mucho más difícil, que los precios de los artículos de primera necesidad han aumentado extraordinariamente, no habrá quien lo niege. Lo declaran a toda hora los órganos más acreditados de las clases directoras —o lo que sean—, lo dicen a voz en grito ricos y pobres. Se ha llegado a tal extremo que las mismas gentes regularmente acomodadas se ven apremiadas por la falta de recursos y viven en medio de grandes ahogos pecuniarios. Y en cambio los salarios no han subido sino a trueque de revueltas sangrientas y aún así han subido tan poco que la intranquilidad, muy lejos de cesar, se acentuará cada vez más.

Con la insuficiencia de los salarios júntanse la abundancia de brazos, según lo demuestra el gran número de obreros que en los centros industriales se ofrece a ocupar el puesto de los huelguistas tan pronto los de un oficio cualquiera cesan en sus faenas. Y si se da una vuelta por los grandes trabajos públicos, por las minas sobre todo, se verá como los obreros trabajan aún por jornales irrisorios, en proporción a la clase de trabajo, y siguen explotados además hasta en lo que comen, y van en pelotones, harapientos implorando de obra en obra ocupación a sus ociosos brazos. El ejército de los tristes jornaleros de dos pesetas, sin hogar y sin familia, es la revelación horrible de la horrible miseria nacional. ¿Y se pretende reconstituir el país con tales elementos?

Para que la situación económica de España mejorase un tanto, sería necesaria una revolución profunda en las costumbres que ennobleciese el trabajo, que dignificase al obrero y acabase con la holganza tradicional y vicio hereditario. En este sentido

laboraban más que nadie las organizaciones de trabajadores, cuando el capitalismo, ayudado por las neronianas autoridades, hace ya muy cerca de dos años, se empeñó en sostener el arcaico pasado, y celoso de su poderío nominal sobre la turba de ganapanes que constituyen el país de la ociosidad, estancaron y paralizaron de momento, la gran obra que el Sindicalismo revolucionario, inspirado en las sabias doctrinas del Anarquismo, estaba realizando, degenerando, por consecuencia lógica, aquel hermoso movimiento, en eso que la burguesía dió en llamar terrorismo rojo y que a nosotros atribuyé.

Y ahora en esta situación, quienes, a pesar de la represión sin precedentes, no hemos perdido ni un momento la serenidad, ni hemos modificado un ápice nuestra concepción anarquista, salimos dando la voz de alerta, y llamando a todos para empezar de nuevo a laborar en favor de la renovación de todos los valores económicos y sociales, porque *la avisada gente política*, trata en estos momentos de aparente declinación proletaria de contemporizar con las nuevas corrientes, pero viene como siempre, no acierta a salir de la rutina morbosa que le caracteriza, y en vez de apoyar las reivindicaciones populares, se dedica a ganar la voluntad de los llamados socialistas organizando comisiones, confeccionando leyes, dictando reglas que no tendrán más virtud que la de crear unos cuantos holgazanes más y dar al pueblo la evidencia de que se le traiciona. Ante esta perspectiva, hay que prevenirse. Debemos lanzarnos de nuevo a la lucha sin miedo todos los que ya estamos en la calle y dar a conocer al pueblo amorfo y al capitalista cual es nuestra predisposición de ánimo, después de la sacudida violenta a que durante tanto tiempo hemos sido sometidos.

El país de los holgazanes dirá lo que quiera de las contínuas sediciones obreras, incapaz de comprender otra dignidad que la de burdel en que está educado; pero estas sediciones son el despertar de un pueblo que no quiere soportar la carga de los señoritos sin blanca y de los capitalistas chapados a la antigua.

Demos a conocer al pueblo, la verdad de su situación, por encima de todo y todos. Digamos firmemente la verdad, que no es más que esta:

O España va a la bancarrota, o las reivindicaciones momentáneas del proletariado triunfan, regenerando al país contra la voluntad de políticos arcaicos, burgueses embrutecidos por el afán de un dominio necio y ociosos depravados en todos los vicios que nos legó nuestro carácter aventurero.

La situación económica de España puede resumirse en estas palabras: «*Donde no hay harina todo es mohina*». ¿No se quiere la revuelta cotidiana? Pues venga trabajo; más trabajadores, muchos más; mejores salarios, mucho mejores; mejores condiciones y mejores alimentos, y la agitación actual cederá. Cederá, sí, pero para que la lucha más elevada por modificaciones más profundas, la lucha por los grandes ideales, se haga plaza y triunfe inmediatamente.

DAVID DIAZ

Belmez, Noviembre, 1921.

Advertimos a nuestros suscriptores y corresponsales, que los pagos a esta Administración deben hacerse por el giro-postal, y en los pueblos que esto no pueda ser, en sellos de correo de 20 céntimos.

Sindicatos y Sindicalismo

POR SILFO

(Conclusión)

Tras ese derrumbamiento, los útiles de trabajo, la riqueza creada el suelo, y, en suma, todo lo considerado necesario para el desenvolvimiento de la vida del pueblo, pasará sin otras fórmulas que la suprema consideración de la necesidad pública a poder de los sindicatos respectivos.

Así, las redes de ferrocarril, con su material, los tranvías y camiones, etc., quedarán bajo la exclusiva administración de los Sindicatos del transporte; las tierras, las dehesas para cría de ganados, los mataderos, los barcos de pesca, las fábricas de productos alimenticios serán administradas por los de la Alimentación; los almacenes de artículos de comestibles en general, las expendurías de tejidos, los almacenes de carbón, de jabones, etc., estarán a cargo de los Sindicatos de la distribución.

Toda la riqueza, en suma, será administrada e impulsada por los Sindicatos y pertenecerá de hecho y por derecho al pueblo que trabaja sindicado en los mismos.

Para que todos los individuos, hombres y mujeres, tengan iguales deberes con la sociedad e idénticos derechos a los beneficios de la misma, el sindicalismo será círculo abierto a todas las energías.

Bien entendido que sólo los materialmente imposibilitados, los niños, ancianos, enfermos, etc. estarán excluídos de deberes, teniendo, en cambio, por su situación, cuantos derechos tengan los demás

Fuera de éstos, todas las actividades, hombres y mujeres, habrán de dedicar sus energías a trabajar en aquel Ramo de la producción para que más inclinación o aptitudes muestren.

Ahora bien; la producción necesita dirección, y la distribución administración. Para esto los sindicatos de producción tendrán comisiones técnicas y de inspección, y los de distribución comisiones administrativas similares a las actuales comisiones de Estadística.

Las comisiones de los sindicatos de producción mandarán a las Federaciones locales o comarcales, informes o estadísticas de los brazos ocupados en el Sindicato y de la producción que realizan, y estas Federaciones cursarán todas las estadísticas de producción de los Sindicatos de la localidad o la comarca a la Confederación regional. De esta manera las Confederaciones regionales conocerán en todo momento el estado de la producción para de acuerdo, unas con otras, por medio de la Confederación nacional, o internacional en último caso, proceder ordenadamente a impulsarla en los Ramos donde sea preciso o para aminorarla en aquellos en que la abundancia lo exija.

Huelga decir que las Comisiones, las Federaciones y Confederaciones estarán compuestas de Compañeros nombrados periódicamente en el mismo seno de los Sindicatos, y, por tanto, que estos compañeros en ningún caso tendrán privilegio alguno sobre los demás.

Si los Sindicatos de producción envían sus informes a las Federaciones comarcales y locales y si estas a su vez mandan las estadísticas de producción a las Confederaciones, los Sindicatos de la distribución, por el contrario, hacen pedido de los productos que necesitan con arreglo a las exigencias del consumo. Estos pedidos se harán a las Confederaciones por medio de la Federación local o comarcal.

Así, por ejemplo, un Sindicato de distribución de una ciudad castellana precisa cincuenta toneladas de aceite comestible y envía la nota pedido a la Federación local que inmediatamente la pasa a la Confederación. La Confederación, con los estados o estadísticas de producción a la vista, examina de dónde proceda sacar el aceite, y elegido depósito o punto productor, la Confederación ordena servir el pedido a la Federación o Sindicato de la localidad donde se encuentre el aceite disponible, el cual, bajo el impulso y la dirección de los Sindicatos del Transporte es conducido al lugar donde fué pedido.

Con este aceite el Sindicato de la ciudad castellana, o mejor dicho, la Federación local de esa ciudad, abastecerá las necesidades de todos los sindicados.

Y este ejemplo hecho ex ensivo al resto de productos alimenticios, a las telas, a los muebles y la maquinaria, etc., nos da la sensación de cuán fácil es prescindir del régimen capitalista con su secuela de vagos y explotadores.

Los productos que necesiten las aldeas y pequeños pueblos, serán suministrados por las Federaciones comarcales que en el lugar donde residan tendrán depósitos de productos para abastecer las necesidades de la comarca.

No estará demás advertir que para llegar a éstas conclusiones los sindicalistas consideramos que, la producción, por ser de todos, a nadie puede pertenecer particularmente.

Así, por ejemplo, un sindicato dedicado a cultivar una extensión de terreno donde se cosechan cinco mil fanegas de cereales, habrá de ponerlas a la disposición de la Federación local o comarcal para que ésta, de acuerdo con la Confederación, haga lo que proceda con las mismas. Claro es que, si de esas cinco mil fanegas de cereales, el Sindicato productor y la comarca, o la localidad, precisan dos mil quinientas, el buen sentido y la conveniencia aconsejan que se consuman en el punto de producción; pero siempre dando cuenta de la producción total para que la Confederación nacional conozca en todo momento la marcha de la producción y del consumo.

Sólo así podrán subsanarse faltas y lograr que las necesidades de todos sean satisfechas cumplida y justamente.

Como puede apreciarse, nuestro régimen no puede ser más práctico ni más sencillo. Los trabajadores producen bajo la dirección del Sindicato y depositan la producción en depósitos que las Federaciones integradas por compañeros de todos los Sindicatos tendrán dispuestos para tal efecto. Esta producción se envía a los almacenes de la distribución de la localidad o allí donde por indicación de las Confederaciones sea necesaria.

Huelga decir que a la producción sólo tendrán derecho los productores. Si en algún momento alguien pretendiera alimentos, vestidos o zapatos, sin que para tal objeto pudiera mostrar el carnet de sindicado o en incapacidad para el trabajo, esos alimentos y esos vestidos le serían negados.

No creemos que haya forma más sencilla de exterminar la vagancia y el vicio tan extendido en el sistema capitalista.

Esto, aparte, que nosotros creemos innecesarios todos los procedimientos coercitivos tan pronto como los hombres vivan en un régimen de verdadera justicia. Y este régimen no puede ser otro que el Sindicalismo por nosotros propagado.

En el Sindicalismo el hombre trabaja en un determinado ramo de la producción o la distribución, en el que le place o es necesario. Y cumplido este deber con la sociedad de que forma parte, tiene a cambio la satisfacción completa de sus necesidades y la más honda de que nadie tiene privilegios materiales sobre él.

Porque tenemos la seguridad de que con la organización del trabajo cual nosotros la preconizamos; cuando la industria se desenvuelva en grande escala y del campo desaparezcan linderos y mojones, yuntas míseras y antiquísimos procedimientos de cultivo, para dar paso a la finca única en cada localidad, cultivada con arreglo a los procedimientos de más intenso rendimiento, habrá tal cantidad de riqueza sobre la tierra que todas las necesidades y todos los problemas humanos y sociales podrán resolverse con una facilidad no imaginada por los más optimistas soñadores.

Pero para llegar a esto es preciso organizar la producción y la distribución. No valen cantos a la libertad, a la Belleza y al Amor si olvidamos que tenemos un estómago que todos los días llama imperiosamente.

Ni tampoco habremos logrado nada si esperamos a que espontáneamente surjan hombres y organizaciones que como por encanto nos lleven hacia la felicidad soñada.

Esta labor y estos resultados no pueden obtenerse más que en el Sindicato y con el Sindicalismo.

De aquí que tengamos que considerar equivocados, incapaces o traidores a los trabajadores que nos combaten o que se apartan de nuestro lado.

A los Comités de la Nacional, Regionales de Cataluña y Norte, y a los militantes

CUATRO PALABRAS

Compañeros: Hace varias semanas que en las columnas de nuestra prensa vienen apareciendo manifestaciones de compañeros y entidades Sindicalistas y Anarquistas acerca de actitudes y actuaciones de las delegaciones enviadas a Rusia y de los Comités nacionales que la represión ha impuesto, como transitorio, para su orientación presente.

Poco tendríamos que objetar a estas exposiciones y críticas si ellas no hubieran degenerado ya en estridencias, poco favorables a todos, y menos aún si en las mismas se debatiera exclusivamente cuestiones de doctrina. Pero con el giro que van tomando las cosas y las consecuencias que de ellas pueden derivarse, no beneficiosas, nos vemos obligados, sino a estimular el cese de las mismas, por lo menos que se corte la parte que atañar pueda a los compañeros y militantes que en distintas formas actuaron en los Comités y Agrupaciones y que debido a su actuación hoy ocupan celdas en las bastillas españolas, hallándose imposibilitados por tal causa de emitir su opinión y contribuir al esclarecimiento de pasadas actuaciones.

Entendemos que es in[illegible] toda estridencia en el [illegible] expuesto, mientras las cár[illegible] abarquen a tantos compa[illegible] a los que debe oírse antes [illegible] mar determinaciones en el [illegible] tido de criticar y calificar [illegible] tudes

Lo que a nuestro ent[illegible] precisa en estos momento[illegible] ver la forma de que los p[illegible] obtengan pronta libertad, [illegible] discutir cuanto sea precis[illegible] seno de los Comités y mili[illegible] y rectificar si hubo error o [illegible] tir si hubo acierto. Esta [illegible] obra más eficaz a nuestro [illegible] der. Cuanto se realice, ha[illegible] critique en otro sentido se[illegible] bor negativa y antirrevo[illegible] naria y patentizará el se[illegible] nuestra incapacidad.

¡Y nada más!

Hermoso Plaja, Juan Ga[illegible] José Carbonell e Ignacio [illegible] bers.

Castillo Pilatos (Tarrag[illegible] 23 Noviembre 1921.

Aclarando Concep[illegible]

Habiendo recibido el Sind[illegible] Unico de Pueblonuevo del Te[illegible] varias cartas de Sindicatos del [illegible] rior pidiendo aclaraciones, rec[illegible] ciones o ratificaciones a la [illegible] publicada en «Nueva Senda» [illegible] que se comunicaba y hacía sa[illegible] expulsión del compañero Emilio [illegible] mírez Durán del Sindicato Uni[illegible] Pueblonuevo del Terrible, hace[illegible] público que, reunidos expresam[illegible] para tomar acuerdos sobre [illegible] asunto el día 30 de octubre [illegible] los Comités de los Sindicat[illegible] Peñarroya. Pueblonuevo, Bé[illegible] sus elementos, acordaron dar su [illegible] ma palabra sobre tan enojoso c[illegible] la forma siguiente, y para satisf[illegible] de todos así se hace saber:

Que los Sindicatos de P. d[illegible] Bélmez y Peñarroya tuvieron [illegible] justificada en magna asamblea, [illegible] proceder a la expulsión, sin que [illegible] sea un obstáculo para que las d[illegible] organizaciones o Sindicatos del [illegible] de España, después de observa[illegible] vigilarle, le crean bueno y le ad[illegible] en sus senos, pero que siemp[illegible] en cualquier momento dado, [illegible] caiga la responsabilidad sobr[illegible] Ramírez o el Sindicato que le [illegible] mita.

Que rectifican el calificativ[illegible] traidor en el sentido de que al p[illegible] del pensamiento a la pluma est[illegible] presión, no fué en la inteligenc[illegible] que se interpretase en su extens[illegible] finición y significación. Que se [illegible] ga en cuenta que de los sello[illegible] estos Sindicatos no disponen [illegible] que aquellos a quienes en una o[illegible] asambleas, se ha depositado la p[illegible] confianza como buenos camar[illegible] amantes de los ideales de rei[illegible] cación humana, y por último: [illegible] hemos ya pronunciado nuestra [illegible] ma palabra y damos por termi[illegible] este asunto.

Por los Sindicatos de Bélmez, [illegible] ñarroya y Pueblonuevo del Te[illegible] ble.—Los Comités.

NOTA: ¿Por qué no ha pub[illegible] do «Nueva Senda» estas aclara[illegible] nes ya que obró tan a la ligera [illegible] tando la expulsión de E. Ramíre[illegible] poniendo en mal lugar a estos [illegible] mités con lo arbitrariamente d[illegible] sobre los sellos? Ha debido de ha[illegible] lo por amor a la verdad y la p[illegible] cia.

RECIBOS DE INQUILINATO

Se hacen en esta imprenta

A PESET[illegible]

PRÉDICA

. . . . . .

Dudad, sí, ante todo dudad, con la duda que genera el sentido co- n y que es la reacción efectiva ntra la «filia» de redentorismo do- nante de esta época. Desterrad la reencia», que es la base de toda quilosis del discernimiento, y bstituidla por la «conocencia» que e consigo las normas de la valo- ación de todo cuanto queda gra- do en nuestra retina mental. No ais meros receptáculos de hechos exposiciones simples o compues- s, sed intervencionistas o protago- las y no os resignéis jamás. Y sterrad también el fantasma más deroso que sume a la humanidad estado latente de irritabilidad, ese ntasma grosero, burdo, canallesco, túpido que se llama *amor pro- o*, y substituidlo por vuestro *ego* quiridor y razonable.

No puede, no debe, estorbarse a die aunque sea con voluntad de udarle. Razonad. Desjuicionad. Desechad todo dogma y descon- d ostensiblemente del dogmático del fanático. La *razón* es un pro- cto de los dogmas igual que su ítesis la *sinrazón*. Todo dogma ne su razón opuesta a la de los os dogmas, como es natural. To- razón emanante de un dogma es a razón pragmática y la llamada zón pura es el aglutinante del agmatismo, si, de ese pragmatis- o vertebrado que crean las relacio- s de la vida que tiene por base la lectividad o comunidad y que iende solo a la nominalidad nu- eral.

Y esa propaganda dogmática de fastas consecuencias, se viene re- zando desde que la pobre huma- dad tiene uso de razón. Ora la re- zan los reyes, ora los poderosos, á los libertos de los antiguos tiem s, ora las religiones unas contra ras; ora los partidos políticos... se llega así a la abulia más de- adante, esa primera manifestación el cretinismo que produce el secta- smo a cuya manifestación patógena llama fanatismo al efectivarse, y la cual llega el que no hace una reciable gimnasia mental.

Desconfiad de toda progaganda ue quiera redimiros y hostilizad a dos los demagogos. Debéis ser osotros mismos los que laboréis uestro bienestar. Vosotros no de- oraréis ni un instante la realización o lo que pueda haceros más dicho- s, mientras que no lo hará así uien no sabe de vuestros sufrimien- s. Y no deleguéis jamás vuestro entir en lo que haya preponderado n el vaivén de las opiniones, por- ue equivale a anulase o a dejar de xistir como ser pensante.

Si os azota mucho el látigo de la xplotación de que hace víctima a humanidad la actual organización apitalista de convivencia, ¿quién endrá más interés en vosotros en errocarla? Pero no aguardéis a que, n un todo, se os presente una nue- a convivencia. Sed positivistas y lzaos y sublevaos contra lo que os prime. Vivid insurgentes. Los *ré- imenes* se suceden.

Y, sobre todo, por encima de to- o, no mencionéis la autoridad co- no no sea para odiarla. Odiad el utoritarismo en la familia, en la fá- rica, en el laboratorio, en el trato, n la calle, en dondequiera que fue- e. Hay quien no se recata de pro- clamar el afán de su autoridad, y pi- de la desaparición de otros Hay que acabar con el descocamiento de lu conmensurable precocidad que apa- rece por doquier. Hay que dudar.

Y para dudar, hay que proclamar a libertad.

Que haya libre exposición, libre crítica, libre examen: libre pensamiento.

MARCH FIVALL

¡Hagamos algo útil!

De tiempo remotísimo hasta el que cursa, se viene luchando por poderle proporcionar el máximun de felicidad a la pobre humanidad doliente y escarnecida.

Los medios con que cuentan los trabajadores para aportar su obra de concurso, son muy escasísimos, muy limitados; pero no por eso dejan de actuar en lo que les presta sus fuerzas, ya morales, ya intelectuales.

Pero ¡ah!, si reconocemos un deber humano que los principios filosóficos deben ser esparcidos por todo el orbe, para que la Verdad sea conocida por todos los desheredados, por todos los que cotidiamente se les exprime morat y físicamente, los que sobradas condiciones reunen para ésta filantrópica obra ¿qué hacen?

Los verdaderos hombres conscientes que saben distinguir y apreciar, notado de sobra tienen que esos individuos que gozan de un inmerecido elogio, son los únicos que, nosotros, los escarnecidos parias, les hacemos responsables del actual caos social.

Y nos ratificamos con este reto, con sobrado fundamento.

Porque si como llevamos dicho, gozan de vasto intelecto y unos elevados sentimientos—como lo demuestran en sus trabajos y más trabajos sumamente de una ineficacia estéril—éstos fuesen guiados por un criterio propio, firme y altruista; (en vez de como se ve bien manifiesto y sintetizado, que obran a impulsos de ésta o la otra empresa...) así es como éstas mentalidades serían dignas de un merecido elogio, que hoy lejos de ser acreedores a éste, no dejan de gozarlo.

¡Cuánta vergüenza!

Pues bien, intelectuales. Si condiciones tenéis para hacer sentir lo que con tanta facilidad exponéis, la lógica de la justicia y la fraternidad humana os acusa de ser unos entes simplemente del montón de la plebe, de la gente estúpida, vulgar; que hacen de esta insconciente masa, lo que les viene en gana a los que un inmenso interés tienen en que el actual estado de cosas persista en la más degradante ignorancia e imbecilidad.

Y a vosotros, gomosos intelectuales, por vuestro estúpido y prostituído proceder, conociendo mejor que nosotros todo lo que dejamos apuntado, os hacemos responsables. ¡Sí, responsables!

CONSCIENTE PARIA

¡Apartáos, Canes!

Cuando afirman los comunistas que los anarquistas pasaron el tiempo cantándole estrofas a la luna y admirando el ideal de redención desde las mesas de café, se miente canallescamente; y en este caso, a los anarquistas nos cabe el derecho de defensa en bien de las sacrosantas ideas que en fecha no lejana sabrán libertar a la humanidad doliente.

No es este el caso para que los anarquistas digan lo que hicieron en todos los tiempos. La historia habla por nosotros. Además, a los falsos comunistas es a quien menos les importa, por que como ahora está en moda eso de servir de delatores, véase el caso del compañero Bleto, asesinado por los comunistas rusos por una denuncia de ese que tiene tanta Gracia pero que a nosotros es poca la que nos hace.

Otros comunistas, cuando les hacemos comprender que la dictadura ejérzala quien la ejerza siempre será la negación de la Libertad, nos dicen que «demos nosotros solución al problema» o qué es lo que haríamos nosotros en la post-revolución.

A esta objeción y aunque en forma sintética, contestará el estudio del compañero Lorenzo, estudio crítico comparativo que no han tenido inconveniente en suscribir todos los anarquistas del mundo por puritanos que hayan sido.

Del mencionado estudio solo dos capítulos copiaré que serán sin duda la contestación más elocuente que merece la objeción hecha por los flamantes comunistas dictadores.

Para dejar bien sentadas estas dos tendencias tan opuestas una de la otra de los verdaderos principios de Libertad, copiamos:

«Maximalismo.—«Con objeto de asegurar las conquistas de la gran revolución obrera y campesina, se decreta que todos los ciudadanos de la República están obligados a defender la patria Socialista e institúyese el servicio Anarquista.»—«Con objeto de asegurar las conquistas de la Revolución de Libertad y bienestar para todos, se organiza el medio económico de un modo tal que a la actividad delincuente no le sea posible desenvolverse ni prosperar al amparo de la fuerza colectiva y en perjuicio del individuo. Para la defensa de la Revolución, es suficiente el levantamiento en masa de sus partidarios, la colaboración directa de todos los hombres, pero no es de ningún modo razonable y sí muy peligroso el crear con anterioridad a la necesidad un cuerpo especial de fuerza, preparado y disciplinado con previo cálculo para una eventualidad problemática.»

Se ve claro como la luz del día aunque haya quien le convenga tergiversar las cosas, que nosotros, después de luchar por una cosa no consentiremos bajo ningún concepto que nos sea arrebatada; por que si para conseguir un grado o la libertad íntegra, expusimos nuestras vidas, para disfrutarla, con más motivo, con más abnegación las expondremos. ¡Así son los anarquistas!

Los comunistas de hogaño dicen que también ellos aspiran a la libertad íntegra; nosotros diremos que esto no es cierto, y para ello nos basamos en la elocuencia de los hechos. Nosotros los que creemos en el Comunismo Libertario que es el único que puede existir, por que no procede por escalones, diremos que los que hoy han adoptado la palabra Comunismo son sus primeros detractores. Nosotros los admiradores del verdadero comunismo tenemos cifradas nuestras esperanzas primero en la gran Revolución y luego en el Sindicalismo Anárquico, pues la Historia confiríole tal misión a esta libertadora y saneada concepción de lucha.

La historia ya nos conoce a unos y a otros Nosotros somos quienes éramos. Estamos siempre en el mismo plano, a la vanguardia de la Revolución, por temperamento primero y por convicción después.

Mientras, vosotros seguid con vuestra alucinación, que la misma Historia que nos conoce a todos, a todos nos juzgará.

Nosotros mientras tanto, seguimos por nuestra ruta sin apartarnos un ápice de la trayectoria que ha tiempo nos marcamos, sin hacer el menor caso a toda esa jauría de amaestrados alanos que a cada momento nos salen al camino.

¡Atrás lebreles!

ANTONIO VIDAL AGUADO

Montaverner 25—11—1921.

La ola sanguinaria y sus consecuencias

Estamos atravesando momentos de grandes convulsiones sociales.

Ahora más que nunca la ola sanguinaria nos envuelve en un estado de excepción inexplicable pero seguro, a cuantos enarbolamos el estandarte de un ideal de justicia y fraternidad, que tarde o temprano ha de restaurar la paz universal.

Contemplamos con éxtasis profundo y consecuente a su corriente como arrastra a su presa con ímpetu hacia lo más recóndito y obscuro de la maldita carverna perdida en lo infinito.

La tempestad, ruge amenazadora arrojando sintomas pletóricos de ira dispuesta a descargarlos sobre la saliente cabeza de este ser que lo alza altanero con ansias de arrastrarla en holocausto a la belleza.

Por las calles de la ciudad, pistoleros armas al brazo, aparentan quedar perplejos ante el portento realizado en un lugar cercano a ellos.

Un grande anatema brota del pecho de varios transeuntes contra el autor de tal delito; un hombre de bigotes largos y semipanzudo, yacía en tierra ensangrentado maldiciendo al criminal que le redujo a tan grave estado.

En aquellos momentos, un hombre delgado, de fisonomía amarillenta pero de mirada clara, atravesaba una travesía cercana a la calle del suceso.

El hombre de cara amarilla iba lentamente extinguiéndose entre la muchedumbre en la cabeza altiva, pensativo, siempre su vista fija en el firmamento como si algo sobrenatural había de dimanar del cielo,

Al instante, óyense no a lo lejos varias detonaciones de «Star» acompañados de ¡ayes! doloridos que quedan sumergidos entre un laberinto de callejuelas que se levantan ante la víctima que tendida en el suelo clama justicia y venganza. Era la ola sanguinaria que esgrimía sus instrumentos contra un hijo del trabajo.

Triste cuadro después; hombres maniatados y con ellos varios polizontes pasan por el lugar donde yacía la víctima que es identificada y reconocida por los maniatados.

La indignación y sed de venganza renace rejuvenecida en aquellos corazones que aparentan ser asplrantes a otro régimen más equitativo y justiciero.

La ronca voz de un esbirro, resuena como gruñido de león, expeliendo palabras soeces contra su presa indefensa.

Ya la comitiva fuera de la ciudad se encuentra frente a una extensa llanura de donde se destacan a lo más lejos alguno que otro árbol que más representan a la muerte en vida, que al átomo que con ellos forman el Reino vegetal.

De entre aquellos árboles decrépitos, se distingue un edificio grande, obscuro, con extremadas rejas en sus paredes, que tal vez en sus tiempos fué grande convento de frailes, o monjas o viejo palacio de reyes, hoy convertido en antro inquisitorial, en donde los ecos del hombre honrado mézclanse entre los del malvado criminal por ser tal la sed de sangre de los que hoy nos desgobiernan y matan con alevosía.

No cabe duda; horas grandes de luchas intestinas preséntanse relumbrantes ante nuestra vista. El monstruo capitalista en su ceguera, vive por conservar el predominio que varias décadas de siglos ha ejercido sobre sus subditos y esclavos. El régimen de falacia y oprobio se encuentra en plena bancarrota; sus actos lo revelan. Puede continuar la justicia histórica su curso de crímenes.

Aunque chorreando sangre, sabremos mantenernos firmes en nuestro puesto de combate, luchando contra toda especie de alimañas que durante nuestra marcha puedan tendernos los hombres de poltrona juntamente con sus secuaces.

Trabajadores todos, la hora de la reparación ha sonado ya, y por lo tanto hay que luchar obstinados y con perseverancia para de un esfuerzo expontáneo dar al traste a las cotidianas luchas mezquinas que ningún mejoramiento reportan y, a este estado de cuncupiscencia, sino queremos hacerse cúmplices de la imperante injusticia social.

El dilema se impone a toda costa; hay que optar una de dos: el servilismo a perpetuidad o la libertad íntegra de nuestros derechos.

VICENTE Y D.

Bocairente.

Por los presos

DONATIVOS

Suma anterior 197'70 ptas.

Alcoy.—Un sombrerero, 0'30 ptas; J. Rico, 0'50.

Nucia.—R. Congost, 0'50; Cayetano Pérez, 5 ptas.

Carcagente.—R. Alberola, 0'70.

Játiva.—Sociedad de Carpinteros y Ebanistas, 30 ptas.

Total 234'70 ptas.

A CUENTA DE LIBROS

Suma anterior 633'70 ptas.

Nucia.—Congost, a cuenta de 6 libros, 12 ptas.

Palamós—Juan Coll, a cuenta de 22 libros, 44.

Falset.—(Tarragona). Ezequiel Gambau, a cuenta de un libro, 2'50.

Arbós.—(Tarragona). Salvador Sanz, a cuenta de 2 libros, 4.

Pinell de Bray.—S. U. a cuenta de 5 libros, 10.

León.—Agustín Morán, a cuenta de 5 libros, 10.

Torrelavega.—Sindicato Unico de Trabajadores, a cuenta de 6 libros, 12.

Total 728'20 ptas.

Para evitar reclamaciones, interesamos a todos que la publicación de las cantidades en estas columnas, equivale al acuse de recibo.

¡Camaradas!

Nuestros presos atraviesan una situación angustiosa, por la crueldad de los gobiernos y por el abandono nuestro.

El libro «POESIAS» de Román Cortés se destina, con su beneficio líquido a reparar esta situación desesperada de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas.

Haced pedidos acompañando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

DE LA VIDA SINDICAL

En la región levantina

DE NUCIA

Bravo... camaradas

Jamás hubiéramos sospechado los jóvenes rebeldes de esta localidad que aquellos fundadores de «El Progreso» S. de O. V. de Nucia llegaran a tan alto grado de relajación moral; que algunos de aquellos que se denominaban anticlericales, que al paso de una procesión se negaban a descubrirse, que ante un tronco en forma de santo lo escupían en señal de execración y se negaban a entrar en los antros llamados *Iglesias*, llegasen al extremo de organizar una fiesta católica e implorasen de puerta en puerta una limosna para San Francisco Gabriel (¡!)

¡Oh, escoria de la juventud! Mientras los hombres de elevadas concepciones ideológicas se pudren en la cárcel por defender el noble ideal de redención humana; mientras estos honrados hombres son víctimas de la crueldad y el odio de los parásitos y sus familias se mueren de hambre, vosotros, ¡infelices! imploráis una limosna para un santo, mientras que si os pidieran vuestro óbolo solidario para librar de la miseria espantosa a los presos sociales, quizá os negaríais estúpidamente a prestar vuestra ayuda.

¡Lástima de juventud! Mientras no os eduquéis en las hermosas concepciones humanas que ha de regenerar al género humano de las supersticiones del cura y de los prejuicios de esta sociedad envilecida, jamás podrás ser libre y acariciar en tu mente la vida feliz de paz y amor.

LA JUVENTUD REBELDE DE NUCIA.

Vergüenzas locales

A los redactores del papelucho denominado «La Voz del Pueblo», órgano de la negra clerigalla desvergonzada y defensor de los asesinos de honrados obreros, se les ha metido el fantasma sindicalista por los ojos, y no pasa número que no nos obsequien con sendas antífonas catilinarias y manidas.

Constituye esta tarea una obsesión dominante—o tal vez obedezcan a mandatos de quien les facilita el plato, o a un pretexto para cazar con más facilidad las pesetas beatas y no beatas—, hasta el extremo de que no hay ningún deplorable suceso que no nos sea *cargado en cuenta*.

Y no advierte «La voz del puerco» que ante la opinión sensata está ridiculizándose muy guapamente, ya que no hay ni ha habido secta en el mundo que tenga más y más horrorosos crímenes realizados que la que ese libelo representa.

Y adviertan que a nosotros, ni nos preocupan, ni nos molestan. Al contrario; nos están haciendo la mar... de gracia con sus tonterías.

—

Al margen de un conflicto

No podía ser por menos. La burguesía siempre dispuesta a consumar los dictados de su instinto, se apoya en contubernio con el bambarria, que como primera autoridad, padecemos en Alcoy; y, sirviéndole éste de báculo, dispónese a salir por los fueros del despotismo más refinado que concebirse pueda.

No de otra manera puede admitirse el reto lanzado por los patronos Camilo Terol y Desiderio Mataix; la policolia de éstos cócoras en contra de los obreros, la actuación como patronos asociados en su Patronal no tendría nada que desear en tiempos del feudalismo; señores de horca y cuchillo, dueños de vidas y haciendas se sienten en todos momentos; por eso cual lobos hambrientos acechan siempre al obrero.

La Patronal, cochiquera donde celebran sus coloquios éstos entes, les deja rienda suelta en el caminar de sus malvados sentimientos para que les sirvan de exploradores en el campo de la lucha y no sabemos que nadie de sus componentes medie para evitar tamaña provocación.

Sabíamos que se nos persigue por todos los medios; no ignoramos, por desgracia, que se nos encarcela y mata por el capricho de una Patronal y con el beneplácito de las autoridades, pero lo que teníamos olvidado era el que, por que sí, se llegase a seleccionar a los obreros; que se despidan por capricho a ocho trabajadores. Eso no debe, no puede tolerarse.

El macabro fin que se persigue lo comprendemos; seleccionar la individualidad del obrero, castrar la dignidad del mismo y explotar sin escrúpulo su condición de irredento. Jamás se ha visto propósito tan inocente; antes perderemos lo poco que valgamos que entregarnos a semejante barbarismo.

UN TEJEDOR.

A los obreros y obreras del género de punto

Lo más triste, lo más lamentable y lo que más apena a esta Comisión, es tener que empuñar la pluma para afear, ridiculizar y exteriorizar la mala, la pésima conducta que socialmente hablando observan varios individuos pertenecientes a esta sección. Nuestra satisfacción más intensa, consiste en hablar, escribir y constantemente obrar en contra de nuestro irreconciliable enemigo el capital. Sin embargo, hoy, desgraciadamente, en contra de nuestra voluntad y por culpa de ellos, vése forzada esta Comisión a ocuparse de un par de pezuñas que tiene en el oficio y que responden a los nombres de José Esteve (a) Belemero y Esperto Chinchilla.

El primero de estos tiparrajos en cuestión, comete la imperdonable villanía de llevar más máquinas de las reglamentarias; el segundo, además de hacer los trabajos que no son de su incumbencia, los realiza en domingo y sin aumento.

Sepa, tenga presente y no olvide la opinión pública, que no pecamos de ligeros, que antes de publicar los nombres de estos pajarracos en nuestro querido periodico REDENCIÓN les hemos convocado y al aconsejarles e insistentemente invitarles a que buenamente depusieran su asqueante actitud, hanse mofado primero de nosotros y después, han calumniado de distintas formas a la organización. Ahora bien; ¿puede, debe tolerarse esto? Imposible, pues sabemos que esto se hace y dice, no por ignorancia, no por equivocación, sino por perversión.

Después de lo que queda dicho, solo nos falta agregar que si no se enmiendan, no titubearemos en publicar nuevos nombres.

LA COMISIÓN.

ENTRE NOSOTROS

La caza del céntimo

Con este mismo título aparecieron en nuestro semanario REDENCIÓN, unos cuantos trabajos, dedicados a los que con gran desparpajo se vacían los bolsillos, entre el ir y venir de la «suerte», blasón que arrolla y subyuga a los que se entregan al tic-tac de las fichas y que tantos ratos de *deleitoso* estar cifran en ese atractivo desmedido.

Esta campaña de saneamiento no debía haberse interrumpido, puesto que ese maldito vicio y detestable por demás, se está arraigando y toma preponderancia entre los que tildándose de libertarios, se dejan sorprender de esa plaga que corroe y aturde los espíritus. Esto, para los que sueñan en un mañana feliz, y que dicen sustentar ideas de redención humana, es reprobable, recriminable y les rebaja, rebajando además el ideal que ostentan.

Hay que predicar en el ejemplo, ya que la misión nos la hemos impuesto nosotros mismos al forjar en nuestras mentes, ideas de puridad y hemos arreciado, y ésta debe ser nuestra norma, contra los perjuicios que engendra un ambiente de bazofía social, y que por tanto debemos apartar abrojos que nos interceptan el paso, procurando que nuestra parte, se avenga perfectamente a la moral de nuestras ideas.

Las alegaciones que puedan derivarse de estas afirmaciones para defenderse, no pueden tener aceptación ya que si infieren que hay que pasar el rato, se ha de pensar que la alegría mayor consiste en propagar la idea, que hemos modelado, a fuerza de sacrificios, y que al exponerla sentimos, si es que la sentimos, una satisfacción tan inmensa, como inmensa pueda ser la fuerza que la empuja a su realización.

No hay que perder de vista además, y esto es lo que más nos aferra a sentar el precedente, que hay muchos jóvenes simpatizantes en nuestro ideal, neófitos, que pueden muy bien ser arrastrados a ese abominable vicio, ya que «a tales maestros tales discípulos».

La misión a cumplir es más elevada que a algunos les parece. No debemos en modo alguno, permitir que se acicate en nosotros lo que hemos deshechado en todo tiempo, si no queremos vernos envueltos en la podre.

Humanicémonos ante todo para dar paso a nuestros principios.

UN INTRÉPIDO

A LOS JÓVENES

Compañeros: De todos es conocida la actuación que el Ateneo Sindicalista, por espacio de algunos años ha mantenido. De él han salido obras dignas de aplauso general; ha correspondido a cuantos actos hayan favorecido a la clase explotada; ha fomentado la cultura; ha dado amplias facultades para que sus ateneístas se desenvolvieran haciéndose verdaderos hombres. Si todo esto ha hecho, ¿porqué pues, nosotros, viéndole dar señales de muerte no acudimos a salvarle?

Sin duda alguna su enfermedad es engendrada por nuestra ausencia, y dejarlo morir, demostraríamos no poseer en la cabeza ni una sola partícula de hombres libres.

La Directiva entrante, hace un llamamiento a todos los jóvenes que sientan ansias de redimirse de esta cruel esclavitud que pesa sobre nosotros por nuestra apatía e inconsciencia.

Así, precisa que abandonemos las tabernas y demás antros del vicio, que no tienen otro fin que el de desviarnos del verdadero camino. Entonces habremos ganado en calidad, reuniéndonos todos para darle la batalla final a la burguesía.

Alcoy 22 de Noviembre de 1921.—*La Directiva.*

Suscripción pro-"Redención"

Nuestro periódico necesita del apoyo de todos los compañeros para poder subsistir y vencer las dificultades con que tropieza para seguir publicándose.

No creemos necesario advertir la situación lánguida que atraviesa REDENCIÓN. El déficit que arrastra y que está haciéndole la vida casi imposible, habla más fuerte que nosotros.

De los compañeros, de los Sindicatos, de las Comarcales, de todos los que estimen de utilidad la labor cultural que el periódico viene realizando, depende la vida o la muerte de este semanario.

Que todos se apresten a hacer donativos para cubrir el déficit, y habrán conseguido que REDENCIÓN no deje de aparecer.

DONATIVOS

Suma anterior 3'30 ptas.

Alcoy.—Llepolía, 1 ptas.

Carcagente.—R. Alberola, 0'70.

Total 5'00 ptas.

Trabajadores: Leed y propagad REDENCIÓN.

Correspondencia Administrativa

Valencia.—C. Instructivo. Recibidas 15 ptas., para paquetes.

Jerez de la Frontera.—P. G. Recibidas, 1'70. Pagado el n.º 38.

Bocairente.—J. C. Recibidas, Pagado el n.º 40; tienes a favor

Elche.—A. B. Recibidas, 2'40, paquetes.

Godelleta.—S. de Trabajadores cibidas, 7'35. Pagado el n.º 39.

Utiel.—S. U. Recibidas, 10'50, das, 4'20.

Arbós.—S. S. Recibidas, 2'10. do el n.º 39.

Pinell de Bray.—S. U. Recib 4'20. Pagado el n.º 38. Del comp Lenas 3'30; queda liquidado, sob 0'30 ptas., que mandamos un folle

Palamós.—E. Fabrellas. Recib 5 ptas., nos dirás para qué son

Bujalance.—G. Torres. Recibi ptas., 4 para periódicos y 1 pro-pr Te advertimos que los paquetes no llegan a 15 ejemplares, no hac ningún descuento.

Villena.—A. Gómez. Recibi Pagado el n.º 40; tienes a favor

Caravaca.—J. J. G. Recibidas, Pagado el n.º 39 y 2 para el «Abe del Obrero» ¿Estamos?

Villajoyosa.—S. U. Recibidas, Pagado hasta el n.º 41.

Olazagutia.—J. Arques, Recib 6 ptas. Mandamos los folletos.

Castellón.—Escuder. Recibidas, ¿para qué son?

Torrelavega.—S. U. Recibid para folletos, 12 para libros, y 6 periódicos. Pagado el n.º 40. Tie favor 0'75.

Valencia.—Joyas. Recibidas, Pagado el n.º 40.

Balance de los núm. 38, 39

INGRESOS	Pt
Donativos	
Venta de la localidad	18
Recibido por pago paquetes	55
	5
GASTOS	
Déficit del núm. 37	54
Impresión y confección	63
Administración y correo	2
Suman los gastos	140
Suman los ingresos	57
Déficit para el núm. 41	83

Para educarse

De diversas bibliotecas, tenemos venta los siguientes trabajos que se mos a quien los pida, mediante pago cipado:

Pt

«La Epidemia», (comedia) O. Mirbeau.

«A los Jóvenes» P. Kropotkine.

«El Crimen de Chicago».

«Doce pruebas de la inexistencia de Dios» S. Faure.

«Entre campesinos» E. Malatesta.

«El arte y la Rebeldía» J. Pelloutier.

«Una polémica» A. Marsillach-J. Prat.

«Criterio libertario» A. Lorenzo.

«El ocaso del derecho penal» L. Molinari.

«Influencias burguesas sobre el anarquismo» L. Fabbri.

«El sindicalismo» A. Lorenzo.

«Necesidad de la asociación».

«La anarquía y la iglesia» E. Reclús.

«¿Dónde está Dios?» M. Rey.

«La peste religiosa» J. Most.

«¿Por qué somos anarquistas?» S. J. Merlino.

«La anarquía» E. Reclús.

«Primero de mayo» P. Gori.

«Resultados de la Guerra» Dionisios.

«La mujer» A. Lorenzo. (traducción).

«De la patria» A. Hamon.

«El abogado del obrero» J. S. Rosa.

«Frente a la dictadura» R. Ballester.

Y cuantos libros y folletos se nos dan.

NOTA: El producto de esta venta destinará a beneficio del periódico.

IMPRENTA «FRATERNIDAD»